

Colegio Del Futuro.

Profesor Christian Bonilla.

Expresión Artística.

Crear un Mito.

Quinto Bachillerato “A”.

Segunda Unidad _ Lección 7.

Angela Natareno.

Mito.

En la antigüedad, los gatos no eran animales domésticos como los conocemos en la actualidad. Ellos eran animales salvajes, que no les gustaba ser mascotas de un hogar y tampoco les gustaba que los acariciaran. Los gatos vivían en libertad, y su actividad favorita era cazar por las noches, cuando nadie los miraba.

Dom era un gato que vivía solo en el bosque, cerca de una pequeña aldea. Le gustaba la cacería nocturna, ya que podía ver de noche y no era amigable. Pero un día un niño dejó perdido su peluche preferido, y cuando este niño pidió su peluche para poder dormir y no se lo pudieron dar lloro tan fuerte que no dejaba dormir a las personas; entonces no apagaban las luces de sus viviendas. Por lo que Dom se acercó a ver qué pasaba, él quería que todos se fueran a dormir para poder empezar su caza, porque si estaban despiertos, él no podía hacerlo.

Así que fue a ver por qué lloraba tanto el niño y escuchó que quería su peluche y que no quería dormir sin él. Esperó un poco, pero no había forma de tranquilizar al niño, estando allí escuchó que lo que quería era su peluche y que sus padres le decían que al otro día irían a buscarlo al parque.

Dom, al igual que el niño, no quería esperar hasta mañana y decidió ir a buscarlo. El parque estaba algo lejos así que corrió en busca del peluche para poder llevárselo al niño, para que dejara de llorar. Fue hasta el parque y comenzó a buscar el peluche, revisó todos los juegos, subió, bajó y corrió por todas partes buscando el peluche, sin embargo, no lo encontró.

Así que se puso a pensar y recordó que un peluche era suave y peludo, igual que él. Por lo que tuvo una idea, pensó que si se dejaba tocar por el niño se tranquilizaría y se dormiría y todos dormirían, apagarían las luces y ya podría cazar. Entonces regresó corriendo a la casa y entró al cuarto del niño.

Cuando el niño lo vio dejó de llorar y lo agarró, lo comenzó a acariciar y se sintió feliz de poderlo tener. Como los dos estaban cansados y con sueño, el niño se quedó dormido junto con el gato abrazado. El gato sintió bien estar allí y decidió dormir también y poder descansar.

Los dos se quedaron bien dormidos, el niño contento con el gato, y el gato contento de estar en un lugar acogedor y seguro por lo que ya no quiso ir a cazar ni ser salvaje.



Y así fue como los gatos se volvieron domésticos y desde ese entonces es que a los gatos les gusta dormir en camas, sillones o cualquier mueble dentro de la casa pero ya nunca afuera.